

Individuos De Fe No Nombrados Lección 1

por Douglas L. Crook

Introducción

Hoy comenzaré una serie de lecciones sobre varios individuos, tanto en El Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, que son ejemplos de la fe y la obediencia, pero cuyos nombres no se registran para nosotros en las Escrituras.

Éstos individuos no son hombres y mujeres conocidos de la Biblia cuyos nombres son sinónimos con la fe como Moisés, Miriam, Samuel, David, Elías, Pedro y Pablo. Gracias a Dios por estos individuos conocidos que son ejemplos de la fe y su recompensa. Nos recuerdan que no hay límite del poder de Dios para cumplir Su palabra.

Sin embargo, los nombres de estos hombres y mujeres que consideraremos en esta serie son desconocidos a nosotros y son héroes de la fe que son relativamente desconocidos por la mayoría de los creyentes.

Esta primera lección nos dará un fundamento y perspectiva desde la cual podemos beneficiarnos del estudio de estos individuos.

¿Se sintió tentado alguna vez, usted, a conformarse a sentimientos y pensamientos de que su vida es sin importancia? ¿Ha pensado alguna vez “qué puedo yo hacer para el Señor? “Nadie va a conocer mi nombre o recordar lo que yo he hecho para el Señor.”

Muchos conocen a Billy Graham y Luis Palau. Doy gracias a Dios por su testimonio de fidelidad al mensaje simple de la cruz. Se dice que Billy Graham predicó aproximadamente a 210 millones de personas en sus cruzadas durante su vida. Casi todo el mundo conoce el nombre de Billy Graham. Muy pocas personas han oído alguna vez de Douglas Crook. ¿Es lo que yo hago para el Señor importante? Yo nunca voy a poder alcanzar a tanta gente. Tal vez no vale la pena trabajar en la obra del Señor ya que mi parte es tan pequeña y desconocida y aun a veces menospreciada.

Si se sintió tentado alguna vez de rendirse a estos sentimientos de insignificancia, recuerde a estos hombres y mujeres que vamos a considerar en esta serie de lecciones. Dios escogió reservar el conocimiento de los nombres de estos individuos para sí mismo, no para desacreditar sus hechos de fe, sino posiblemente para recordarnos que la cosa más importante es recordar que Dios ve todo lo que hacemos y es Él que recompensará y que es Él que conoce nuestro nombre.

¿Pregúntese, cuál es más importante que el Presidente de Paraguay o Argentina o Uruguay o de los Estados Unidos conozcan su nombre y elogien su vida o es mejor que el Creador de los Cielos y la Tierra lo conozca? Prefiero ser conocido por el Dios

Altísimo.

La fama y la grandeza de la obra no son las calificaciones para la recompensa, sino la obediencia fiel a lo que Dios nos ha llamado para hacer.

Usted y yo nunca seremos Moisés, David, Elías, Pablo, Luis Palau o Billy Graham. Las multitudes nunca conocerán quiénes somos o lo que hemos hecho. Sin embargo, nuestro consuelo, gozo y satisfacción vienen de saber que somos conocidos por Dios y que Él recompensa la fidelidad de hacer lo que nos ha llamado hacer no importa la grandeza o la pequeñez de la tarea.

Nuestro consuelo:

1 Corintios 8:3

3 Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

Nuestro nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero:

Lucas 10:17-20

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús anima a Sus discípulos a no encontrar su gozo y alegría en la obra o el poder o la posición, sino en saber que sus nombres se conocen y se anotan por Dios en los cielos. Esto es nuestro gozo y

confianza.

Romanos 8:28-30

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Dios recompensa la fidelidad, no la medida de la obra o la cantidad del fruto. David hizo la siguiente declaración a Saúl después de que David había decidido no quitar la vida de Saúl sino que le permitió vivir.

1 Samuel 26:23

23 Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

La parábola de los talentos también enfatiza esta verdad. Se le dieron al hombre que sólo se le dio dos talentos y sólo volvió con dos más la misma alabanza y recompensa que al hombre al cual se le dio y volvió con cinco.

Mateo 25:23

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Nuestra fidelidad puede ser invisible a otros, pero no a Dios.

1 Timoteo 5:24-25

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

Nuestra obra no es en vano:

1 Corintios 15:58

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Por lo tanto debemos servir al Señor, y no a los hombres, buscando agradarle en todo por andar según Su estándar de éxito.

Efesios 6:5-9

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

Un vaso de agua, la recompensa del profeta
Mateo 10:40-42

40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Tenemos que aprender a medir el éxito con el estándar de Dios que es la fidelidad en hacer la voluntad de Dios. Tenemos que guardarnos contra la tendencia de medir el éxito con el estándar del éxito del mundo que tiene que ver solo con lo visible, lo grande y la cantidad.

Cuando usamos el estándar del mundo para medir el éxito, amamos al mundo y las recompensas que ofrece a aquellos que usan su estándar para vivir su vida.

1 Juan 2:15-17

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La verdad es que el éxito eterno sólo se encuentra en hacer la voluntad de Dios. El éxito en hacer la voluntad de Dios recibirá la recompensa, la

riqueza y el poder eterno.

Apocalipsis 3:7-13

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.